

## AMBICIONES DE UN HOMBRE BUENO

Cuentan que existió una vez un hombre que era esencialmente bueno... y tremendamente pobre.

Cada negocio que había emprendido había fracasado, ya fuera dedicarse al cultivo, a la artesanía o al comercio; y el hombre estaba cansado.

Buscando una salida favorable a su situación de miseria se puso a pensar en lo que hacía bien y a quien le podía interesar. Como era un hombre tan sincero consigo mismo, como con los demás, se dio cuenta de que su mayor valor residía en la rectitud de sus actos y pensó que este tipo de actitudes sólo pueden interesarle a quien no las posee.

Fue así como decidió acudir a conversar con Kizín, un dios de maldad, cuyos servidores eran personas sin moral. Lo invocó y cuando lo tuvo delante le propuso hacer un trato. El se convertiría en su servidor a cambio de que Kizín le concediese 5 deseos.

A Kizín le agradó mucho esta propuesta, pues le daba la oportunidad de ser el primer dios del mal que tendría a su servicio un hombre bueno, lo que lo convertiría en la envidia del resto de los dioses de maldad, y aceptó inmediatamente: "Empezaremos mañana mismo, le dijo, la única condición que te pongo es que pidas un deseo cada día y no los cinco a la vez". Se lo pidió así porque su poder era limitado y no podía acometer empresas demasiado grandes.

Al día siguiente se presentó el hombre bueno delante de Kizín y le pidió:

- Quiero un banquete tan abundante que pueda invitar a todos mis vecinos.

Y Kizín con un gesto de la mano, puso ante él un grupo de mesas rebosantes de comida; cacao, maíz, vainilla, fréjol<sup>10</sup>,... tan abundante y tan buena que todo el pueblo del hombre bueno pudo satisfacer su hambre y hasta llevarse a sus casas para guardar.

El segundo día el hombre bueno tenía preparado un deseo cuando llegó Kizín: "quiero que me hagas propietario de un campo fértil y fácil de trabajar" Por lo que Kizín le dio la propiedad de unas tierras de labranza en una vega cercana. Allí los cultivos no temerían a la sequía, y el hombre bueno no tendría que trabajar de más fertilizando el suelo, ni limpiándolo de piedras.

Llegó el tercer día y el hombre bueno pidió una casa acogedora. Kizín le demandó que fuera más explícito en su descripción y el hombre bueno le describió una vivienda amplia y bien ventilada, donde entrara la luz, y fuera fácil de calentar, que tuviera un patio y una cocina fácil de limpiar. Cuando Kizín terminó su tarea, el hombre se encontró en una casa en la que sintió que podría ser feliz sin dificultad.

Para el cuarto día, también tenía un deseo el hombre bueno, pero este era mucho más difícil que los anteriores; quería una familia. Kizín le dijo que ese deseo no podía concedérselo ningún poder divino, por lo que si lo cambiaba por el más sencillo de conocer una mujer adecuada para él, sería complacido. Así lo hicieron y Kizín llevó hasta su casa a cuantas mujeres tenían deseos de formar una familia. Aquel día fue muy largo, pues el hombre bueno tuvo que conversar horas y horas con aquellas mujeres, pero cuando llegó la noche, se había enamorado y Kizín pudo retirarse tranquilo.

Amaneció el quinto día, el correspondiente al último deseo. Kizín se presentó ante el hombre bueno, muy contento y dispuesto a satisfacer cualquier petición, saboreando de antemano el disfrute de largos años de servicio de aquel singular asistente, el deseo que cerraría el mejor trato de su diabólica existencia. "¿Qué deseas para hoy?", le preguntó alegre. El hombre lo miró largamente en silencio y le dijo con sencillez:

- Tengo un problema, has satisfecho todos mis deseos y no se me ocurre qué otra cosa

pedir.

Kizín lo observo colérico

- ¿Quieres romper el trato verdad? Pues no puede ser, ya te he concedido cuatro deseos y no puedes faltar a tu palabra, pide lo que sea, cualquier capricho, por estúpido que parezca. ¡Pide! O sufrirás mi cólera.

El hombre bueno comenzó a pasearse de un lado a otro de la habitación, con su cara nublada por la preocupación (o al menos eso parecía) hasta que se volvió hacia Kizín y le dijo:

- Bueno, si puedo pedir cualquier cosa, lo que quiero es que conviertas en blancos estos fréjoles.

Y mostraba en su mano extendida un puñado de fréjoles negros.

- Eso es fácil, dijo Kizín.

Y se puso manos a la obra. Lo intentó con la fuerza de su poder diabólico, pero no pasó nada. Entonces lo intentó por el sistema manual, pero los fréjoles no se blanqueaban.

Kizín pasó el día intentando convertir en blancos los fréjoles negros del hombre bueno; los lavó, los frotó con arena en el río, los coció por sí así perdían el color... pero llegó la noche y los fréjoles continuaban negros. Entonces Kizín pensó: "este hombre me ha engañado, pero para que esto no me vuelva a suceder voy a crear fréjoles de todos los colores"

- ¡de hoy en adelante habrá fréjoles negros, blancos, amarillos, con pintas, rojos, verdes,...

Y así fue. Ahora dime, ¿de cuáles comes tú?

**Relato Maya (México, Guatemala - América)**

## COMENTARIO.

Esta narración es una hermosa reflexión sobre uno mismo. Nos habla de nuestras capacidades, de nuestros deseos y también de la medida de nuestra ambición. Durante las sesiones de reflexión, es este uno de los que más alargan el debate.

¿Por qué comienza diciendo que el hombre es bueno?

---

---

¿Cómo lo sabe él?

---

---

¿Es posible ser bueno y reconocerlo?

---

---

Es fácil reconocer cuales son las señales que manifiestan que este hombre es bueno: acordarse de sus vecinos y amigos, ser moderado en sus deseos y ser capaz de ponerse límites.

Pero para ser bueno, **hay que reconocer los propios fallos, los errores y las debilidades**. Para que la historia tenga un final feliz, es importante que el hombre sepa de sí mismo cuales son sus valores y cuales sus defectos, y que conozca lo que puede hacerlo feliz. Al mirarse con honestidad y sin complejos, logra transformar el dolor en logro personal:

**El conocimiento de uno mismo, es lo que deberíamos llamar humildad;** decía Santa Teresa de Avila "que la **humildad consiste en decir la verdad**", y quien se mira con honestidad mantiene la autoestima con un buen tono muscular. Conocerse a uno mismo ayuda a enfrentar el miedo al futuro, a la soledad o al fracaso. Si estoy bien conmigo, no temo estar sólo; si sé cuales son mis capacidades, también conozco mis límites y puedo enfrentar tareas que están a mi alcance y puedo enfrentar el fracaso que me llega por caminos insospechados.

Si me conozco, mi cuerpo y mi mente serán una posesión preciosa que no desearé cambiar, y no tendré miedo a perder lo material (mis propiedades), ni necesitaré competir para demostrar mi superioridad, porque me sabré único, inigualable. Y este conocimiento me alejará de la envidia, que es un obstáculo en la búsqueda de la felicidad.

Pero conocerse a uno mismo no es fácil. Uno se pierde en el laberinto de un sistema que nos impone triunfar para ser considerados valiosos. Y lo hace pese a ser un sistema que ignora aún mucho sobre las personas que lo componen.

## INFORMACIÓN

La civilización maya, fue una de las más importantes de la América precolombina. Escribían con un sistema que alternaba el uso de símbolos fonéticos, con elementos ideográficos, por lo que aún su escritura no se ha podido descifrar. Sus matemáticas se basan en 20 números, comenzando por el cero, lo que demuestra su capacidad de razonamiento. Pero lo que más sorprende son sus amplios conocimientos astronómicos, que incluían la capacidad de predecir eclipses. El imperio maya estaba en una época de recesión a la llegada de los españoles, por lo que los actuales descendientes de aquella población saben tan poco como nosotras mismas de su forma de vida, de su lengua o de las causas de su declive.

Es muy llamativo el calendario maya, que en realidad son tres. Está el calendario sagrado (Tzolkin) con 260 días; el calendario civil (Haab) de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos; y una mezcla de ambos donde encontramos días (kin), agrupaciones de 20 días (uinal), 18 agrupaciones de agrupaciones (tun), continuadas por 20 agrupaciones de tunes, denominadas **katún**, que termina con 20 agrupaciones de katunes, llamadas baktún. Esto ya es mejor pensarlo despacio o con un lápiz en la mano.

Sus construcciones, palacios, pirámides, campos de juego de pelota, estelas, altares, alto y bajorrelieves, observatorios, aún pueden ser contempladas. También quedan muestras de su arte y de su literatura que habiendo sido escritas en idioma quiche, se han traducido al castellano como el Chilam Balam, recopilatoria de historia y literatura, y el Popol Vuh, considerado la Biblia Maya.

En su religión, era necesario compensar a los dioses por su esfuerzo creador, devolviéndoles una parte de lo otorgado, el Alma, que para los mayas estaba en la sangre, por ello realizaban sacrificios tanto de animales como de personas. En el Popol Vuh se cuenta que los dioses intentaron crear a los hombres de muchas maneras, pero sólo lo lograron al amasar maíz con su propia sangre divina.

Actualmente los descendientes de este imperio, los actuales pueblos mayas, viven situaciones de dolorosa pobreza, ocupando terrenos **que** no son cultivables, y siendo acallados cuando levantan su voz reclamando los derechos mínimos que todos queremos gozar: alimento, salud, dignidad personal, respeto a la propia cultura y paz para disfrutarlos.

